

Ele Vergara

**¿POR
QUÉ
BRILLA
LA
LUNA?**



Hace poco conversaba con un amigo y me preguntó cómo me siento y cómo vivo el ser una mujer negra en Colombia. Él, que no es una persona negra, me hizo esas preguntas porque cree que yo me veo como tal, que el color de mi piel y la textura de mi cabello me permiten existir dentro de esta categoría. De igual forma me han dicho otras personas que no debo sentirme negra, que mi tono de piel «no es tan oscuro» y mi cabello «no es tan crespo».

No voy a mentir, me detuve y me enclaustré en una de esas conversaciones internas. Me pregunté a mí misma ¿por qué es que me siento negra, por qué me gusta sentirme así y por qué me molestan las agresiones que vivo en consecuencia? Lo primero en lo que reparé a partir de ahí fue en mi piel, en lo mucho que me gusta su similitud con el color del tabaco y en lo bonita que la veo cuando me recubre el sol. Pude darme cuenta que, para saberme negra, tuve que partir de mi piel, tuve que darle a esta el estelar en la construcción de mi identidad.

Concebir mi piel como negra hizo que me concibiera a mí misma como tal, y a partir de ahí empezar a pensarme y cuestionarme, a darle un lugar a lo que es ser negra en mi construcción personal; verme como negra hizo que me quisiera negra, pero después tuve que preguntarme ¿qué es ser negra?, ¿acaso depende solo de mi piel? Ahora mismo solo puedo decir que es una de las respuestas que aún estoy buscando.

Pudiera decir que habito mi piel de la misma forma que mi cuarto: con total libertad y un toque de ligereza, de paz. Dentro de mi piel, como dentro de mi cuarto, no estoy exenta del bullicio externo, por fuerte que ponga a sonar los parlantes. Desde esa concepción puedo abarcar lo negativo, lo que me lastima de mi piel, del hecho de que sea como es. El ruido del que hablo, toda esa perturbación que ocurre fuera de mi piel, me incomoda, me destruye un poco y me enoja. Así como la luna debe su brillo a los rayos solares —que se refleja en su superficie— lo que refleja mi piel se debe a una historia y a una búsqueda constante de verdad, identidad, así como de reconocimiento,

desmitificación e igualdad de condiciones. Se debe a un estado de lucha y de búsqueda constante para quienes habitamos esta categoría de ser una persona negra.

Debo decir que me duelo negra cuando, por ejemplo, voy por la calle y veo a unos cuantos policías deteniendo a otras personas negras, porque parece que sobre nosotros y nosotras siempre hay sospechas de algo; cuando escucho eso de que «las personas negras somos ladronas»; cuando a mis espaldas murmuran: «rico comer negra». Me duelo negra cuando me agreden, me reducen, me invisibilizan y me quieren colonizar constantemente por serlo; entendido aquello como todo intento de transformarme, desde mi apariencia hasta mi esencia, para que deje de decir por todas partes que soy una persona negra. Afortunadamente me quiero negra. Me quiero negra porque me gusto y me percato de las manifestaciones y los logros de otras personas «como yo». Me quiero negra cuando encuentro qué hacer con mi malestar para alzar mi voz y hacerme visible, desde dentro hacia afuera de mi piel, para dejar de ser como la luna y hacerme estrella. Una estrella negra.

Ele Vergara

Mujer rotundamente antirracista; estudiante de Sociología en la Universidad del Valle; miembro del grupo de trabajo de la Fundación Afrodescendiente por las diversidades sexuales y sociales Somos Identidad y participe del Laboratorio internacional de poesía afro femenina Cimarroneando el Verbo.